

ACTAS DEL III CONGRESO  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL  
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

---

Edición al cuidado de  
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA  
Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512  
37008 Salamanca

## Fortitudo et sapientia: Marte y Minerva en las *Coplas y Loores* de Fernán Pérez de Guzmán<sup>1</sup>

Emilia VELASCO

El profesor Rico nos recuerda en su libro *El pequeño mundo del hombre*<sup>2</sup> que, para Alcmeón, la ἰσονομία, el equilibrio de cualidades opuestas, es el origen de la buena salud.

Fruto de la conocida estructura social medieval, que distribuía funciones sin posible permeabilidad, fue considerar incompatible la práctica del ejercicio físico y el intelectual, el desarrollo de la fuerza y el de la inteligencia, el cultivo, en fin, de las armas y de las letras. Este desequilibrio, esta «falta de salud social» estuvo presente –de un modo u otro– en la cultura castellana hasta muy entrado el Renacimiento, e incluso se puede rastrear en períodos posteriores. Es numerosa la documentación que de esta concepción sociológica se puede encontrar en la baja Edad Media, pero también podemos encontrar interesantes testimonios de la búsqueda de equilibrio, de conjunción entre aquellas cualidades. A uno de éstos me refiero aquí, sin otro objeto que el de insistir en las fisuras que marcan el paso de un período cultural a otro en el conflictivo cuatrocientos hispano.

Todavía en el XVI se podían leer cosas como la que sigue:

Hispanis enim paucissimis exceptis, nullum est cum Musis commercium. Omnes, si mihi credis, huius nationes homines, qui litterarum studiis temporis aliquod impendunt, non amore Minervae, sed Mercurii litteras addiscunt: lucro siquidem non sapientiae student.

(Ep. VII, 3, págs. 86–87)<sup>3</sup>

<sup>1</sup> El título podría ser: «Fortitudo [...] en la obra poética de F. P. de G.» ya que he utilizado gran parte de sus composiciones conocidas, en especial las siguientes: *Coblas fechas por F. P. de G. de vicios e virtudes*; *Coronación de las cuatro virtudes cardenales, de F. P. de G.*; *Loores de los claros varones de España...* y *Proverbios de F. P. de G.* La edición que me ha servido de base a este estudio ha sido la recopilación del *Cancionero castellano del siglo xv*, ordenado por Foulchè Delbosc, I, Madrid: Bailly–Baillièrre, 1912, págs. 575–759.

<sup>2</sup> Madrid: Alianza, 1986.

<sup>3</sup> Lucius Marineus Siculus, *De rebus Hispaniae memorabilis*, en *Rerum Hispanarum scriptores aliquot*, Frankfurt, 1579.

Tanto los lamentos de Marineo Siculo, como los de Pedro Mártir<sup>4</sup>, deben ser entendidos como previsibles en dos de los escasos humanistas que se atrevieron a convivir con un pueblo de «bárbaros» aún muy mediatizados por una estratificación jerárquica apenas evolucionada desde aquella triple división de la sociedad. La posible y pacífica confluencia en un mismo individuo de lo que se había formulado como *sapientia et fortitudo* y, lo que importa más, la posibilidad de ascenso social desde la primera, quedaría definitivamente formulado en *Il Cortegiano*. No muy lejos de la fecha de su publicación, uno de los grandes poetas de la literatura en castellano dará cuenta de cómo había asumido las pautas humanistas. Garcilaso pondrá fin a los sucesivos encuentros y desencuentros de los autores castellanos en torno a este tópico con la tantas veces citada quinta octava de la Égloga III.

El modo en que la literatura clásica entendía al individuo perfecto, al héroe, lo encontramos en la *Iliada*. De Aquiles se espera que sea «elocuente en los dichos y pronto en los hechos» (*Iliada*, IX, 443). Por otra parte, la unión de Héctor y Polidamante, prototipos respectivamente del joven héroe valiente, irreflexivo, impulsivo, inexperto e imprudente y del viejo sabio, reflexivo, experimentado y prudente, daría como resultado la deseada conjunción de contrarios que lleva a la suma perfección<sup>5</sup>.

Pero llegaremos al *cuattrocento* italiano y todavía habremos de leer que la sabiduría es mero adorno de la fortaleza, de las habilidades marciales. Así, Matteo Maria Bolardo, en su *Orlando innamorato* (libro I, CXVIII) le hace decir al protagonista que las armas son el primer honor del hombre y que el saber no sólo no hace menos digno a ese hombre,

Anzi lo adorna com'un prato il fiore.

Incluso en el tratado de Baldassare Castiglione, dos interlocutores representantes de dos clases sociales en pleno proceso de acercamiento –el noble culto y el culto ennoblecido– exponen dos modos matizados de entender el problema. Pietro Bembo le hace ver al conde Ludovico de Canossa lo errado de poner las letras «por ornamento de las armas» y no al contrario. En otro momento, el Conde pone de manifiesto la hostil actitud de los franceses hacia la doctrina, su desprecio hacia los hombres letrados: «Cuando quieren decir a alguno una recta lástima, llámanle estudiante»<sup>6</sup>.

No cabe extrañeza, pues, ante textos castellanos que tratan este tema en términos semejantes.

---

<sup>4</sup> «[...] hi ab literis abhorrent. Putant quidem literas militiae cui soli studere gloriosum dicunt esse impedimento». Citado por N. G. Round, «Renaissance culture and its opponents in fifteenth-century Castile», *Modern Language Review*, 57 (1962), pág. 212.

<sup>5</sup> Véase E. R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, cap. ix.

<sup>6</sup> Baltasar de Castiglione, *El Cortesano*, ed. Rogelio Reyes Cano, Madrid: Espasa Calpe, Libro I, cap. IX, pág. 121.

Esta serie de referencias no son más que uno de los posibles acercamientos al tópic. Podría ampliarse mucho más el espectro temporal y aludir al mito indoeuropeo *Varuna versus Mitra*<sup>7</sup>. Y, desde el mito hindú, pasar, en un alucinante viaje a través del tiempo, al último barroco y mencionar, dentro del género teatral, los múltiples personajes que, iniciados en las letras, sucumben a la tentación de dedicar su vida a la búsqueda de la justificación heroica<sup>8</sup>.

En lo que se refiere a la documentación del siglo XV, tendríamos que referirnos, inexcusablemente, a la conocidísima y tajante afirmación de Santillana en el prólogo a sus *Proverbios* o *Centiloquio*; y que en el XV y XVI reaparecería en plumas como las de Gómez Manrique, Juan de Luna y Juan de Mal Lara:

La sciencia no embota el fierro de la lança,  
ni faze floxa el espada en la mano del cavallero.

Mi objetivo es mostrar que la captación del tópic *sapientia et fortitudo* está en Fernán Pérez de Guzmán con un uso muy próximo al que de él hace la literatura clásica y que reaparecerá –debidamente remozada– en el *cuatrocento* en obras como *De vera nobilitate* de Bartolomeo Sacchi (il Platina) o las de Cristóforo Landino, si bien la finalidad de estos tratadistas era reflexionar sobre el ennoblecimiento del individuo y la función que *virtù* y *fortuna* tenían en ese sentido<sup>9</sup>. En todos los casos se trata de dar profundidad y relieve a un individuo que se presentaba como unidimensional y al que se pretende dotar de múltiples facetas que pasan por el cultivo de la inteligencia a través del arte, de la ciencia. Es difícil encontrar ese individuo polifacético en la España contemporánea al señor de Batres.

Tanto en la obra prosística como poética de Fernán Pérez de Guzmán encontramos fragmentos basados en el binomio que nos ocupa. Es conocido cómo en sus *Generaciones y semblanzas*, al referirse a Pero López de Ayala, insiste particularmente en su condición de caballero «militante» y su avidez de conocimientos. En otro caso notable de dedicación a la ciencia, el de don Enrique de Villena, el juicio del biógrafo no es en absoluto favorable, pero no por la inquietud cultural en sí, que el autor se apresura a alabar, sino por lo que era interpretado como desviación hacia la superchería y otras cuestiones *non sanctas*. Por otra parte es el desacuerdo entre sus conocimientos abstractos y su ineptitud práctica lo que merece el juicio negativo:

<sup>7</sup> Véase el estudio de Georges Dumezil, *Mitra-Varuna. Essai sur deux représentations indoeuropéennes de la souveraineté*, París, 1940.

<sup>8</sup> Para ejemplarizar para la literatura española en particular, véanse las obras de Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona: Crítica, 1987<sup>2</sup>, en especial el epígrafe «armas y letras» en el capítulo V, págs. 213–219; y el estudio de P. E. Russell en *Temas de «La Celestina» y otros estudios (del Cid al Quijote)*, Ariel, 1978, págs. 207–239.

<sup>9</sup> Ver Francesco Tateo, *Tradizione e realtà nell'Umanesimo italiano*, Bari, 1967. Especialmente el capítulo 8, «La disputa della nobiltà».

Era tanto inábile e inabto que era gran maravilla<sup>10</sup>.

Establece Pérez de Guzmán una separación evidente entre el hombre despreciado por sus inclinaciones hacia lo oscurantista —«E por esto fue avido en pequeña reputaçión de los reyes de su tienpo e en poca reverençia de los cavalleros»<sup>11</sup> y el loable literato, historiador y conocedor de lenguas —«todavía fue muy sutil en la poesía e grant estoriador e muy copioso e mezclado en diversas çiencias. Sabía hablar muchas lenguas»<sup>12</sup>.

En cuanto al desprecio hacia los estudios, en la colección de retratos ya citada, y con ocasión del de don Gonzalo Núñez de Guzmán, se nos da una visión bastante pesimista del panorama cultural imperante en Castilla a lo largo de su historia y, por supuesto, en su siglo:

Ca en Castilla ovo sienpre e ay poca diligençia de las antigüedades, lo qual es grant daño<sup>13</sup>.

Esta observación le sirve para comparar la actitud hispana con la de otros pueblos, deseosos de conservar su historia. Realiza así una radiografía certera del siglo XV. Nos da datos sociológicos cruciales para entender ese siglo en crisis: la paulatina pérdida de los valores tradicionales en favor de un creciente materialismo y la escasa calidad humana de monarcas y súbditos, ligados ahora por razones bastardas:

[...] en este tienpo aquél es más noble que es más rico. Pues ¿para qué cataremos el libro de los linajes? [...]<sup>14</sup>.

Tres son los modos en que conceptualmente Pérez de Guzmán vierte la materia tópica que me ocupa: En las *Coplas de vicios y virtudes*<sup>15</sup> y en la *Coronación de las cuatro virtudes*<sup>16</sup> se muestra el cuerpo teórico, racionalizado a través del dogma cristiano y las fuentes que la historia pasada ofrece; en cambio los *Loores*<sup>17</sup> tendrían valor probatorio —acotando el ámbito peninsular— de las premisas doctrinales expuestas en aquéllas. Por último, encontramos el tema tratado de un modo mucho más lacónico, por razones formales, en los *Proverbios*<sup>18</sup>. La brevedad de estos metros obliga a mayor condensación de la materia. En estos a modo de epigramas, tres son los que utilizan el argumento de

<sup>10</sup> *Generaciones y semblanzas*, ed. R. B. Tate, London: Tamesis, 1965, págs. 33.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *Idem*, pág. 18.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ed. cit.*, págs. 575–626.

<sup>16</sup> *Idem*, págs. 664–671.

<sup>17</sup> *Idem*, págs. 706–752.

<sup>18</sup> *Idem*, págs. 752–759.

la fuerza y la sabiduría: dos de ellos se refieren a los daños que de ambas cualidades se pueden derivar si no van arropadas por otras virtudes:

Del home malo e maluado  
que alcanza grande poder,  
si es sabio o esforzado  
quien se podrá defender?  
(núm 5, pág. 753)

Poder, saber, fortaleza,  
si cayeren en mal vaso,  
non vale humana sabieza  
a resistir en tal caso.  
(núm. 6, pág. 753)<sup>19</sup>

El más denso y preciso es el que dice:

La corporal fortaleza,  
el apuesto razonar,  
del palacio la destreza  
tañer, dezir e cantar.  
(núm. 54, pág. 756)

Es fácil tras estos versos recordar –salvando muchas diferencias de género y estilo, entre otras,– algunos fragmentos de *Il Cortegiano*, sobre todo los capítulos 3 a 10 del primer libro y el 2 del segundo libro. Es mucha la importancia que allí se da al aspecto físico del hombre de corte y su destreza en todo tipo de habilidades apropiadas para tiempo de paz:

[...]jeste nuestro cortesano [...], hará al caso que sea músico; y demás de entender el arte y cantar bien por el libro, ha de ser diestro en tañer diversos instrumentos<sup>20</sup>.

El «apuesto razonar» conlleva en la obra del italiano una serie de cuestiones sobre la forma que debe presentar la elocuencia del cortesano: ¿qué vocablos son los más adecuados?, ¿se pueden seguir usando las viejas palabras?, ¿son admisibles las nuevas?, ¿es preferible utilizar un dialecto de entre todos los italianos?...

En los epígrafes de las distintas composiciones poéticas del castellano que se refieren a los dos miembros de la fórmula tópica, juntos o por separado, nos encontramos diversos matices que les dan forma y enriquecen: «De valentía corporal τ alteza de ingenio», «De esfuerço τ ardideza», «Del sabio τ del torpe»...,

<sup>19</sup> Por cierto, la concepción clásica de la educación comparando al hombre con un recipiente vacío que paulatinamente se va llenando la encontramos todavía en la obra de Castiglione. Ludovico Pio no puede evitar exclamar ante la cantidad y calidad de cualidades exigibles al cortesano: «[...] pienso que no se podrá hallar vaso en que quepa todo lo que vos queréis echar en este cortesano». (Libro I, cap. IX, pág. 126).

<sup>20</sup> *Idem*, Libro I, cap. X, pág. 127.

pero es en las coplas reunidas bajo el título «De sciencia τ cauallería» en las que se realiza un análisis detenido. En ocasiones la dualidad estudiada se transforma en acción frente a contemplación, como en «De sciencia sin buena vida», o en «De vida actiua τ contemplatiua».

Bien podrían funcionar esas reflexiones a modo de introducción de las coplas numeradas –en la edición utilizada–, de la 325 a 333, en las que se desarrolla, teóricamente, en principio –hasta 327–, la dificultad y la posibilidad de que ciencia y destreza se den en un mismo individuo, para pasar a continuación a ejemplificarlo con los nombres que a lo largo de la historia confirman esa tesis. La constatación de la dificultad de hallar sabiduría y fortaleza reunidas no es más que la confirmación del compromiso de verdad que el autor tiene hacia la realidad contemporánea. Así, leemos en la copla 168:

Cuerpo muy auentajado,  
ingenio claro τ sutil,  
apenas vno entre mil [...]  
(vv. 1–3)

y en la 169:

Dezir que non fue alguno  
extremo sería lo tal;  
pero entre muchos vno  
non es regla general [...]  
(vv. 1–4)

en la 325:

esta noble compañía  
es muy grande de juntar;  
pero junta nin ha par,  
nin prescio su grant valía.  
(vv. 5–8).

Como se puede ver, «grande» aquí tiene el significado de ‘difícil’, ‘raro’, ‘inhabitual’; pero en absoluto desdeña dicha unión, ni cuestiona su posibilidad y eficacia, muy al contrario.

En la copla 326 dice:

Ser graue difficultad  
non yerra quien lo dixiere, [...]  
(vv. 1–2)

y más adelante

que en raras τ pocas partes  
fazen su dulce hermandad  
(vv. 7–8).



Nótese el adjetivo «dulce» –no por común menos significativo– y el convencimiento personal patente en los versos:

mas errara quien creyera  
ser imposibilidad; [...]  
(Copla 326, vv. 3–4)

Está enfrentándose a toda una corriente social y cultural y apostando por otro modo de entender la actividad de toda una clase, e incluso por una vuelta a las concepciones de un pasado en el que podían darse los tipos de hombre que a continuación utilizará como ejemplo. Es evidente que Pérez de Guzmán da idéntico valor a uno y otro miembro de la frase conjuntiva. Ambas participan –potenciándolos por igual– del honor, la gloria, el renombre de aquél que las practica:

Sciencia τ cauallería  
quanto ala mundana gloria  
esclarecen la memoria  
con singular nombradía [...]  
(Copla 325, vv. 1–4).

Y siguen los testimonios de que el autor equipara ambas cualidades en cuanto a dignidad y nobleza de formas y contenidos:

Tanto es la profundidad  
destas notables dos artes [...]  
(Copla 326, vv. 5–6).

Por si hubiera alguna duda sobre que Pérez de Guzmán está ofreciendo su alegato a la clase dirigente, véase cómo, insistiendo en la infrecuencia de encontrar cultos guerreros y diestros sabios, pergeña los bienes inherentes a la posesión de cultura y destreza aludiendo a miembros de esa clase que crecieron en fama sin prescindir del cultivo de sus espíritus.

Mas quando ellas delibraron  
en algunos se juntar,  
non se podrían estimar  
quantos aquellos se esmeraron,  
cresçieron τ auentajaron,  
delos príncipes famosos  
τ e por actos gloriosos  
sobre todos relumbraron.  
(Copla 327).

Entre éstos, en los que ciencia y caballería se juntaron, Fernán Pérez selecciona figuras notables de la Biblia, de Roma y de Grecia, del imperio franco y

de la España goda, sin respetar la cronología y sin extenderse más allá del siglo octavo. En las brevísimas pinceladas de que constan estas referencias históricas, las alusiones a la sabiduría y la fortaleza de aquellos prohombres aparecen en forma escuetísima y contundente: David fue «sabio y caualleroso» (copla 328, v. 2), en César «el esfuerço τ ciencia / fue en el insuperable» (c. 328, vv. 7–8), Octaviano y Trajano destacaron en la práctica «del imperio y las artes» (c. 329, v. 2), Tito «abraçó esta compañía / con diestra y siniestra mano» (c. 329, vv. 1–4), «Mitridates batallando / pero siempre estudiando / fasta el punto postrimero» (c. 330, vv. 6–8), y ¿quién «fue mas sabio τ mas fuerte» (c. 331, v. 1) que Catón? Y qué decir de Escipión, Constantino, Carlomagno, Teodosio, Severo, Sila (coplas 331 y 333) o Sisebuto y Wamba (c. 332).

Cuando Castiglione necesita argumentar que las letras no estorban la gloria del soldado, se sirve de los modelos antiguos que «ennoblecieron las armas con la dotrina»<sup>21</sup>. Aparecen entonces: Alejandro y su gusto por Homero, César, Escipión y Sila, entre otros. Así pues, de uno a otro siglo, en los distintos ámbitos geográficos, no ha cambiado la base justificativa que defiende la coexistencia de aquella fórmula vivencial; si bien con rasgos distintivos explicables desde la historia de la cultura: Pérez de Guzmán tiende a engrosar la nómina de los ejemplos insistiendo en aquellos que tuvieron una actuación favorable al cristianismo, en tanto que el italiano se extiende en señalar las preferencias literarias de los personajes y su conocimiento de la cultura griega.

Resulta interesante el matiz que en los *Loores* se da a la enumeración de calidades de Teodosio. Es fiel reflejo de un estado de transición de viejas a nuevas maneras y supone un toque de atención a mantener un equilibrio que de desaparecer haría peligrar la pervivencia de un sistema social:

[...]  
 tanto sciente e letrado  
 cuanto basta a cauallero; [...]  
 (c. 43, vv. 1–2).

Y, por si esto nos pareciera marcadamente medieval, habremos de tener en cuenta que el Conde, en el *Cortesano*, tras negar que, en general, «las letras embaracen las armas», manifiesta su temor a que en situaciones particulares esto llegue a ocurrir, como en la Italia del momento, en la que algunos: «[...] con su tratar cosas de dotrina de unos tiempos acá no son tan guerreros como a caballeros conviene [...]»<sup>22</sup>.

Al realizar el panegírico de algunos hispanos dignos de loa, vuelven a aparecer personajes que estaban en las *Coplas*: «Las armas con la ciencia / que en pocos suelen morar» (c. 82, vv. 1–2) como en Sisebuto, que además fue «Piadoso e humano, / justo e sabio sin cobdicia, / tanto claro en la milicia / quanto lo fue rey christiano» (c. 86, vv. 1–4), o el rey Wamba que «Non solo caualleroso, / non solo

<sup>21</sup> *Idem*, cap. IX, pág. 122.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, pág. 123.

franco e clemente, / mas letrado e muy sciente / fue este rey glorioso» (c. 102, vv. 1-4).

A pesar de la generosa descripción de los méritos de sus famosos compatriotas en los *Loores*, Guzmán no encuentra ni entre los que él llama sabios de España ni entre los príncipes –hasta llegar a Alfonso el sabio– quien encarne aceptablemente ambas cualidades. No escatima alabanzas a la persona de aquel monarca, muy al contrario, le reconoce un acierto como estadista y guerrero que la historia está lejos de confirmar, atribuyendo a mala fortuna –nunca a falta de habilidad política– las empresas fallidas o el triste fin de su reinado:

Aquel rey mas virtuoso  
que non bien afortunado,  
sabio, liberal, gracioso,  
mas que bien aventurado,  
magnífico e esforzado,  
[...]

(c. 325, vv. 1-5)

y más adelante:

por excesiua potencia,  
de esfuerzo e de sciencia  
e de franqueza loado.

(c. 327, vv. 6-8).

El rey, del que «fasta las fines del mundo / fue su loor predicado» (c. 328, vv. 3-4), probó su faceta de esforzado tras la rebelión de Murcia, a la que «con muy presta diligencia / por armas la sojuzgo» (c. 329, vv. 3-4) y también ganando diversas villas (Medina, Alcalá, Béjar, Niebla y Jerez) «con lo qual su fama e prez / con gran loor ensalzo» (c. 329, vv. 7-8). Sobre su dedicación a la ciencia, el único modo que encuentra el poeta para hacerle justicia es realizar el parangón con tipos antonomásticos y hacer que salga beneficiado el rey en la comparación:

Filadelfo egipciano  
non amo mas el saber,  
nin las leyes componer  
supo mas Justiniano

(c. 330, vv. 1-4)

Buscando explicación a que este dechado de virtudes fuese al fin desafortunado, encuentra probable solución en la abundancia, la desproporción de esas mismas virtudes, el desequilibrio otra vez, y aquí estamos en contacto con un concepto de gran suerte en la preceptiva moral y literaria medieval y renacentista, el de discreción y medida:

Exceder e traspasar  
de las virtudes es tanto  
o muy poco menos, quando

aquende dellas quedar.  
 Non se supo bien templar  
 este rey en la franqueza;  
 non menos en la sabieza  
 erro en vitra cuydar.  
 (c. 334).

Frente al destino los elementos de la expresión bimembre se igualan totalmente, ninguna tiene la capacidad de cambiarlo. Hay un algo de fatalismo, incluso de estoicismo cristiano que implícitamente pone en cuestión el valor de lo que los hombres creen haber acumulado, sea esto poder o conocimientos:

En su vejez fue lanzado  
 de su alto trono e silla,  
 e por su fijo, en Seuilla  
 con gran furor desterrado,  
 afligido e trabajado,  
 non le valiendo ciencia,  
 franqueza, esfuerzo e potencia  
 de que tanto fue dotado.  
 (c. 340).

Nos ha dejado el señor de Batres la más escueta y certera semblanza que del monarca se ha hecho y que tiene mucho que ver con el concepto de fama, pero debida no exclusivamente a los logros que de su puesto en la estructura social pudieran esperarse. Es la fama del hombre de letras que vence al tiempo gracias a sus obras:

Viue por caualleria  
 este rey, pero es muerto:  
 avnque duerme esta despierto  
 por tablas de astrologia.  
 Ordena, rige e guia  
 con leyes nuestras memorias,  
 delectanos con istorias,  
 orna con filosofia.  
 (c. 341).

Es frecuente en las coplas el tema de la fama en relación al tópico. Puede conseguirse por la vía de la Fortaleza, pero desechando el aspecto únicamente físico:

Aquella grand fortaleza  
 que se llama corporal,  
 por que en su cabo es bestial, [...] <sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> *Coronación delas quatro virtudes cardinales*, c. 35, vv. 1–3, pág. 667.

La reflexión en la acción esforzada es indeslindable de este modo ennoblecido de entender la fuerza que aspira a la glorificación. Es la fuerza cimentada en la inteligencia:

Si habla, siente o vee,  
actos guarda con sciencia  
busca con gran diligencia  
en que su virtud emplee;  
vsando magnificiencia,  
industrias, fermosas artes,  
por quen diuersas partes  
se publique su excellencia<sup>24</sup>.

Entre las conclusiones que de la lectura de la obra de nuestro cronista y la del tratadista italiano se pueden sacar sobre el progreso del tópico armas/letras, me interesa destacar dos:

I) De interés social: Se insiste en la pervivencia de la gloria de los buenos a través de la escritura. Se produce por tanto una merma irreparable para un pueblo si no cuenta con hombres capaces de reproducir para el futuro las hazañas de sus más valiosos hijos; así como se acrecienta la gloria de la nación que cuente con muchos y hombres de letras:

Non quedó España callada  
e muda en las istorias  
por defectos de victorias,  
*nin de virtudes menguada,*  
*mas por que non fue dotada*  
*de tan alto pregonero*  
*como fue Grecia de Omero*  
en la famosa Iliada<sup>25</sup>.

En otro lugar encontramos:

España non carescio  
de quien virtudes vsase,  
*mas menguo e fallescio*  
*en ella quien las notase;*  
para que bien se igualase,  
deúan ser los caualleros  
de España, e los omeros  
de Grecia que los loase<sup>26</sup>.

No sólo Grecia sirve como modelo:

<sup>24</sup> *Idem*, c. 39, pág. 668.

<sup>25</sup> *Loores...*, Copla 11.

<sup>26</sup> *Idem*, c. 13.

Loemos los muy famosos  
príncipes de nuestra España,  
según que Sirac se baña  
en loar los gloriosos  
varones e virtuosos  
príncipes del pueblo ebreo,  
pues de nuestros, muchos leo  
muy nobles e virtuosos<sup>27</sup>.

Como consecuencia, adopta el poeta una actitud fuertemente «nacionalista», podríamos incluso emplear el término «comprometida» con la «patria»<sup>28</sup> y el siglo, su «generación». Se convierte así en el «vocero» de las glorias hispanas pasadas:

Por amor e afeccion  
de la patria a que tanto  
natura me obliga, quanto  
deuo a mi generación, [...] <sup>29</sup>

El conocimiento de la gloria pasada y el estímulo para la consecución de la futura sigue siendo razón para defender las letras en el XVI, en el humanismo italiano:

[...] que la verdadera gloria sea aquella que se encomienda a la memoria de las letras, todos lo saben, sino aquellos cuitados que las inoran<sup>30</sup>.

La dimensión didáctica del conocimiento del ilustre pasado es destacada por ambos autores, Castiglione escribe:

De aquí viene que el hombre inorante, no pudiendo [...] tener en tanto la gloria como el que sabe, tampoco puede ni osa ponerse a tantos peligros por alcanzalla<sup>31</sup>.

Y Pérez de Guzmán en la copla «Ver τ leer»:

Quien non sabe lo passado  
ciego va en lo presente;  
de simple faza hausado  
ver τ leher ciertamente;  
[...] <sup>32</sup>

<sup>27</sup> *Idem*, c. 10.

<sup>28</sup> Con todos los límites que estos conceptos tienen al remitirlos al siglo xv.

<sup>29</sup> *Idem*, c. 14, vv. 1-4.

<sup>30</sup> *Il Cortegiano*, ed. cit., pág. 123.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Coplas* [...], núm. 35, vv. 1-4, pág. 579.

II) De alcance individual: interesa destacar la superioridad de aquel hombre en el que se conciten capacidad de acción e instrucción libresca. En *Il Cortegiano* esto se concreta en un completo programa educativo, bien conocido. No podemos pretender encontrar algo parecido a un programa humanista en la obra de Fernán Pérez de Guzmán. Sí encontramos indicaciones generales del tipo de las que en «De saber inutil» reclama la obligación moral del manifestar los propios conocimientos:

El saber que esta encerrado  
sin jamas frutificar,  
podemo lo comparar  
al thesoro soterrado;  
el seso non praticado  
theorica sin obrar;  
si non yerra mi pensar,  
cuerpo sin alma es llamado<sup>33</sup>.

Mayor concreción hay en «De la eloquencia»

La florida eloquencia  
quanto vale ver lo has  
quando entre el ombre faras  
τ las bestias diferencia,  
mas guarda con diligencia  
que deuen bien consonar  
las obras con el fablar  
es seso con la sciencia<sup>34</sup>.

La dedicación a las letras es para el autor una especie de armadura frente al peligroso ocio, ya que no un trabajo apreciado por sus coetáneos:

[...] porque turbador τ molesto  
non incurra en algun vicio,  
accupo el tiempo en officio  
non famoso, mas honesto<sup>35</sup>

La característica sobriedad estilística de la escritura de Fernán Pérez de Guzmán es la que explica el austero –no por ello pobre– tratamiento de diversos motivos literarios de raigambre indudablemente clásica, la polémica *armas versus letras* entre otras. En la *Coronación de las quatro virtudes cardinales* tenemos el autoanálisis de ese estilo y la justificación quintaesenciada del mismo:

<sup>33</sup> *Idem*, copla núm. 11.

<sup>34</sup> *Idem*, copla núm. 13.

<sup>35</sup> *Idem*, prólogo, copla núm. 4, vv. 5–8.

Si de discretos colores  
 es desnuda o enxuta,  
 arboles ay que dan fruta,  
 amenos de lleuar flores [...] <sup>36</sup>

En fín, llámese «humanismo clasicizante», llámese período de transición, «pre-renacimiento» o humanismo sociológico, si no filológico, lo que importa es que en el siglo XV en castellano no faltaron hombres de letras –nuestro poeta entre otros– que prestigiaron con su actividad intelectual el papel de la «ciencia» ante aquellos que habían fundamentado su estatus en la acción.

Efectivamente, en paralelo a la nómina de «letrados» salidos del estamento noble, que animaba a los de su clase a compaginar las virtudes emblemáticas del belicoso dios Marte con los de la sabia diosa Minerva, se encuentra la nómina de los que no ven en esta confraternización divina sino una depauperación de los valores de clase, permítaseme el anacronismo. No se trata tanto de testimonios puntuales como del ámbito general que ha quedado patente en las quejas de los humanistas italianos y en la defensa que de la cultura diversos escritores de la época se vieron precisados a hacer. Para no dejarse llevar por la tentación de universalizar el error de fondo de este contexto que desprecia los estudios, habremos de convenir con la actitud del anónimo traductor de la homilía de S. Basilio, *De legendis antiquorum libris* (datada antes de 1445), cuando en el prólogo dice:

dexemoslos con su ignorança, ca non me paresçen dignas para que fagamos dellos mençion [...] <sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> *Op. cit.*, copla 64, vv. 1–4.

<sup>37</sup> En A. Morel Fatio, *Romania*, 14 (1885), pág. 101.